

PROCINE

Festival Cinema – 1ª Jornada: cineastas, cineclubes y formación de públicos

Entrevista documental # 3 - Zafra

Martes 2 de octubre de 2019, 10:00 horas

(Transcribió: David Masson / Corrección de estilo por Yolanda Velázquez)

Participantes:

Jorge Sánchez Sosa – Zafra Cine y Difusión 2

José Rodríguez López (Rolo)–Zafra Cine y Difusión 1

Moderadoras:

Daniela Gómez Chapou - Rebelar cineclub

Dahlia Sosa Hernández - Rebelar cineclub

Introducción

Claudia Loredó (Procine)

Claudia Loredó:

Buenos días. Contamos con la presencia de Jorge Sánchez y José Rodríguez "El Rolo", socios fundadores Zafra Cine y Difusión, empresa que jugó un papel muy importante como distribuidora de películas de arte en México.

Como moderadores, nos acompañan Daniela Gómez Chapou y Dahlia Sosa Hernández, integrantes del cineclub Rebelar, proyecto independiente y autogestionado que ofrece un espacio para ver, pensar y comentar cine en comunidad, construyendo una mirada crítica a través de la programación de ciclos con proyecciones gratuitas. Un rasgo de Rebelar es la programación de un cine alejado de Hollywood y de la producción industrial. En sus búsquedas hacen cuestionamientos a distintas perspectivas como la representación femenina en el cine, el concepto de cine de autor e individuo frente a las colectividades, la censura como motor creativo. Iniciaron actividades en noviembre de 2018 y el primer ciclo fue programado en enero de 2019.

¡Bienvenidos!

Rebelar (Dhalia):

Agradecemos a Procine por invitarnos a participar en esta entrevista con los integrantes de Zafra, nos emociona participar. Estuvimos leyendo sobre su trabajo y encontramos muchas coincidencias con los intereses que tenía Zafra. Para empezar, nos gustaría que nos hablen de cómo surge su cinefilia, dónde veían cine, qué películas despertaron su interés para decidir que querían dedicarse al cine y a la distribución.

José Rodríguez, “Rolo”

Yo crecí en Durango y comencé a ver cine cuando estudiaba la preparatoria; iba al Cine Imperio, que presentaba programas triples de películas, generalmente europeas, era como un cineclub sin que tuviera ese propósito, yo creo que simplemente programaba las películas que otros cines no querían.

Y de ahí empecé a ver películas de muchos directores, a veces ni las entendía, pero me gustaba esa otra forma de contar historias. Y en algún momento vi en el periódico que existía la escuela de cine de Polonia, que Juan Manuel Torres estudió allá y que regresaba a México.

Y entonces dije: yo quiero estudiar en esa escuela de cine y anduve platicando que yo iba a Polonia. Eso nunca ocurrió, en realidad vine a la ciudad de México e hice examen para entrar al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), pero me rechazaron.

Entonces, por la vergüenza de regresar derrotado a Durango, comencé a ir diariamente al CUEC, diciendo en la entrada “yo soy Jaime Tello Cadenas”, un nombre que había visto en las listas de alumnos aceptados. Seis meses después, cuando había que filmar y solicitar equipo a la escuela, tuve que decir la verdad. Para entonces ya todos me conocían, y Gonzalo Martínez que era nuestro maestro coordinador me defendió ante el director, Manuel González Casanova, y me quedé en el CUEC. Entonces, el fracaso se convirtió en éxito.

En el CUEC conocí a los amigos con los que posteriormente formamos el Taller de Cine Octubre, y de ahí empezamos a orientar nuestro interés hacia un cierto tipo de narrativas y de historias. Al principio hicimos algunos documentales, como *Explotados y explotadores*, después hicimos *Los albañiles*. Y fue ahí cuando apareció Jorge Sánchez en el CUEC. Nos dijo que tenía un cineclub en Xalapa. Y llevó las películas, pero también nos llevó a nosotros. Tuvimos una especie de gira en distintos lugares presentando las películas y haciendo debates sobre las mismas. Esto último fue en 1974.

Rebelar (Daniela):

Queremos preguntarle a Jorge Sánchez su experiencia en el cineclub Trashumante, en la universidad de Veracruz ¿Cómo empezaste a participar ahí? Sabemos que Aurelio de los Reyes era el director en el momento en que iniciaste.

Jorge Sánchez:

Yo soy de Córdoba, Veracruz, y llegué a la ciudad de México en 1968 para estudiar la preparatoria. Tenía una hermana que estudiaba en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la UNAM, que era como la oveja negra de la familia porque había salido de Córdoba, una ciudad muy conservadora, y ella empezó a llevarme a los cineclubes. Así descubrí que había otro cine.

Así como el Cine Imperio de Durango, que mencionó el Rolo, en Córdoba existía el Cine Isabel, estaba enfrente de la iglesia y del palacio municipal. En aquél entonces circulaban muchas películas de distintos países, no había un predominio del cine norteamericano, como el que existe hoy en el mercado del cine en México. Ahí vi *Psicosis*, de Alfred Hitchcock y otra de Joaquín Pedro de Andrade, director brasileño maravilloso. También era común ver cine polaco, húngaro y cine inglés del movimiento del Freecinema.

Después entré a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, donde habían desorganizado y destruido el cineclub, en 1968. Con Margarita Toussaint y otros amigos creamos el cineclub de la Facultad, en 1969. Me acuerdo claramente de dos ciclos, uno era en homenaje a Tin Tan, que todavía no era reconocido en México como un gran comediante y otro ciclo era de Vampiros, donde exhibimos *La danza de los vampiros*, de Roman Polanski.

A partir de ahí empezamos a hacer funciones de cine en espacios de las organizaciones sindicales, fue el caso del movimiento ferrocarrilero, germen de la Tendencia Democrática del movimiento electricista, de Rafael Galván, y otros empezaban a hacer exhibiciones de cine. De ahí surgió la inquietud de hacer un cineclub trashumante.

Después del movimiento de 1971, me fui a Xalapa. Aurelio de los Reyes era el director del cineclub; él dice que no es mi mentor y yo digo que sí porque ahí aprendí a ver cine mexicano. El cine mexicano era muy despreciado por todos nosotros, era un cine que tenía muy poco que ver con la realidad que se estaba viviendo en un país traumatizado por los acontecimientos de 1968.

Logré convencer a Aurelio, a Victoria Redondo y a Luis Hernández Palacios, ellos estaban en el área cultural de la Universidad Veracruzana. Les pedí que me dejaran hacer el Cine Trashumante y fue una experiencia muy enloquecida para esos tiempos.

Exhibíamos una mezcla muy interesante de películas, con proyectores de 16 milímetros, las obteníamos del Instituto Francés de América Latina (IFAL), de la Filmoteca de la UNAM, del Instituto Goethe y de algunas otras fuentes que ahora no recuerdo. Sin duda alguna había películas realmente maravillosas, es el caso de una película sobre los mineros de Francia en el siglo XIX. Los directores franceses tienen buenas obras de recreación y contenido histórico profundo.

Yo tenía un carro Oldsmobile, modelo 1949, en el que nos íbamos a los pueblos de alrededor Xico, Nahuilco, y Buenavista. Era muy divertido, la gente nos recibía con gran alegría, veían cine gratis en poblados muy pequeños donde no existía el cine. Lo mismo ocurría en las colonias populares de Xalapa, que, en general, eran producto de invasiones de tierra. Tratábamos con personas que militaban en los movimientos

sociales, como el de los ferrocarrileros, que tenía mucha fuerza en Xalapa, y la alianza campesino-obrero-estudiantil.

En el cineclub Trashumante trabajé durante 3 años. Exhibíamos de todo y fue una de las mejores experiencias de mi vida.

Rebelar (Dhalia):

¿Ustedes se conocieron en el CUEC?

José Rodríguez, “Rolo”

Yo estaba en CUEC, Jorge estaba en Xalapa. Iba con él en los recorridos para exhibir películas, en la cárcel de Xalapa, en Xico y otros pueblos. De ahí, Jorge empezó a venir con más frecuencia a México y cuando que se instaló aquí, hace casi 50 años, seguimos en las andanzas. Es curioso, pero siempre volvemos a comenzar nuevos proyectos, partimos prácticamente de la nada, sólo contamos con nuestra experiencia.

Rebelar (Dhalia):

¿Cómo surgió la idea de crear Zafra? ¿Qué les despertó esa inquietud?

José Rodríguez, “Rolo”

Fue idea de Jorge. Para hacerlo, aplicamos la frase "consíguete una lana, no hay otra manera", y empezamos a hacer alianzas con otros compañeros.

Primero fuimos con la gente del Taller de Cine Octubre, pero no les gustó la idea, decían que eso era un negocio, una empresa, rechazaban lo que tuviera que ver con el capitalismo salvaje. Nosotros creíamos que sí se podía combinar la función social con la creación de una pequeña empresa.

Entonces, buscamos otras opciones y nos fue mal porque quisieron “chamaquearnos”.

Finalmente, apareció un funcionario de la Secretaría de Educación Pública que nos sorprendió por su generosidad, Vicente Silva Lombardo, que recién falleció. Dijo que le gustaba el proyecto, nos dio 35 mil pesos y prácticamente esa fue la semilla para iniciar Zafra.

Rebelar (Daniela):

Sobre el Taller de Cine Octubre, nos gustaría conocer la experiencia en los documentales que ahí se realizaron ¿Cómo era el trabajo en términos de producción? ¿Cómo se involucraron con los sindicatos o grupos organizados que ustedes trataban?

José Rodríguez, “Rolo”:

Esto comenzó a partir del CUEC, del material que nos daban para realizar los ejercicios escolares. Y ya desde entonces, nos orientábamos a ver el cine con un enfoque social.

Para hacer el documental *Explotados y explotadores*, Alfonso Graff, José Woldenberg y yo tomamos el cuadernillo con el mismo título, de Martha Harnecker, y lo adaptamos al cine y a la realidad mexicana. El texto era esquemático, y el corto salió doblemente esquemático.

En el caso de *Los Albañiles*, de Jaime Tello, José Luis Mariño y Abel Hurtado, sí hubo una relación más estrecha con los trabajadores de la construcción. Para hacer este documental nos relacionamos con la liga de soldadores, a través de Berta Luján, que ahora es dirigente partidista y en aquel entonces era dirigente sindical. Esa liga era muy importante, sus integrantes tenían dinero, estaban bien pagados; eran como una élite entre los trabajadores, pero no dejaban de ser obreros. Con ellos hicimos algunas exhibiciones en locales y secciones que ellos tenían.

Rebelar (Dhalia):

¿Tenían alguna publicación?

José Rodríguez, “Rolo”:

En algún momento publicamos en la revista *Octubre*, que difundía documentos relacionados con el cine latinoamericano y temas de cine mexicano. Nosotros participamos en alguna reunión de la revista, ahí participaron cineastas latinoamericanos que vinieron a México a hablar del desarrollo del cine en América Latina.

Jorge Sánchez:

Hubo otro documental que hicimos con el Rolo y Jaime Tello: *San Ignacio Río Muerto*. Inspirados por Eduardo Maldonado, que había realizado *Jornaleros* -quizá el primer documental sobre los trabajadores migrantes en México-, fuimos emocionados a Sonora, cerca de Ciudad Obregón. Ahí era la base de una organización de 76 ejidos del Valle del Yaqui y el río Mayo.

Esta organización se creó con una invasión de tierras. Era una región de grandes latifundios de riego, sembraban soya y cebada y contrataban muchos jornaleros en las épocas de cosecha. Esos jornaleros se organizaron para tomar las tierras, pero fueron reprimidos y desalojados por el Ejército, lo que dejó 12 o 14 muertos. A través de algún contacto en Chupingo, hicimos la conexión con ellos y fuimos a San Ignacio Río Muerto que era el ejido más poblado.

Una vez que habíamos filmado, fue el Rolo quien hizo la edición porque tenía que presentar un trabajo en el CUEC. Efectivamente, para hacer este documental aprovechamos el material, las cámaras y el equipo que le prestaron. Es uno de nuestros trabajos más relevantes. Incluso, me decía el Rolo que en la UNAM existe una tesis de maestría, que hizo Israel Rodríguez, en la que afirma que nuestro trabajo sobre

San Ignacio Muerto es clave en el desarrollo del Taller de Cine Octubre. Recuerdo que andábamos como locos moviendo la cámara porque los jornaleros que daban su testimonio prácticamente reprodujeron los hechos, nos mostraban “aquí fue donde mataron a fulano de tal, mengano calló aquí en esta zanja y luego vinieron a rematarlo”, teníamos que mover la cámara, no había otra alternativa.

Rebelar (Daniela):

También queremos preguntarles ¿cómo iniciaron el trabajo con otros grupos de cine, como Canario Rojo, Cine Testimonio o Colectivo de Cine? ¿Qué hacían con ellos? ¿Cómo trabajaban?

Jorge Sánchez:

Como Rolo bien decía en el Taller de Cine Octubre no era muy bien visto lo que nosotros proponíamos, además yo no era del grupo del CUEC, era externo.

Recuerdo unas discusiones en las que planteamos que en ese momento el cine latinoamericano y el nuevo cine latinoamericano vivían un ascenso muy significativo y que debíamos buscar que tuviera contacto con el público.

Había un lema o una consigna del grupo argentino Cine Liberación, donde estaban Pino Solanas y Octavio Getino, que llegaba al extremo de afirmar que “todo espectador es un traidor”.

Nosotros pensábamos que el cine debía movilizar, emocionar y procurar una perspectiva política.

Recuerdo que fui a Tlayacapan a visitar a Scott Robinson y a su esposa Olivia Carrión, para hablarles de mi sentir sobre la importancia de exhibir cine, les planteé la posibilidad de hacer una distribuidora. Ellos eran parte del grupo Cine Labor y tenían su película *Xantolo*, sobre la celebración del Día de Muertos en los pueblos indígenas de Veracruz. Me dijo, “yo les doy mis películas”.

Y después, como ya comentamos, Vicente Silva Lombardo, sobrino de Lombardo Toledano, nos dio el apoyo que le solicitamos.

Rebelar (Dhalia):

¿Y por qué el nombre de Zafra?

José Rodríguez, “Rolo”:

Queríamos un nombre significativo. En grupo, analizamos y discutimos varias opciones. Supongo que ustedes pasaron por un proceso similar para elegir el nombre Rebelar en su cineclub.

Jorge estaba muy ligado al mundo de la caña y los ingenios. Sonaba bien y tenía mucho de tropical y nos remitía a la cosecha.

Jorge Sánchez:

Era un nombre inspirador. Mi papá se dedicaba a hacer y reparar maquinaria de ingenios. Siempre me impresionó el trabajo de los azucareros. Una vez que inicia la zafra, ya no se puede parar el proceso de la cosecha porque se rompe la cadena productiva, un ingenio es como un ferrocarril gigante que avanza sobre las sobre las vías y no puede parar. El producto final de la zafra es algo muy dulce, el azúcar, la miel, la melaza y el piloncillo.

Rebelar (Daniela):

Oficialmente, Zafra empezó en 1978, ¿cómo fue su primera muestra independiente?, ¿qué otras muestras realizaron?

José Rodríguez, “Rolo”:

La muestra de cine independiente se presentó en varios países de América Latina, Jorge fue quien hizo ese viaje, él cargó las latas de las películas.

Jorge Sánchez:

Eran rollos de 16 milímetros, en total cargaba como 50 kilos. Me acompañó Laura Ruiz que trabajaba con nosotros en la distribuidora Zafra, visitamos 8 países. Fuimos a Nicaragua, Panamá, Venezuela, Ecuador, Brasil, Uruguay, y otros.

La esencia de Zafra era proyectar cine mexicano independiente. En nuestro país se hacían películas, pero éstas no llegaban al público. Fue una experiencia muy importante, participamos en el Festival de Nuevo Cine Latinoamericano de la Habana, desde que inició, en 1979. Logramos hacer contacto con mucha gente del medio. Les ofrecíamos la muestra de cine mexicano independiente. Cada país pagaba una parte del viaje.

Con colegas como Alberto Cortés, Jorge Amézquita y Alejandra Islas filmamos el primer aniversario de la revolución sandinista, en Nicaragua. También visitamos la Cinemateca de ese país, habíamos colaborado para capacitar a la gente que fue a filmar la guerra, Miguel Ehrenberg, hermano de Felipe, impartía esos cursos.

Fue muy emocionante conocer también la experiencia de Uruguay. En plena dictadura militar, habían logrado consolidar un circuito de 5 o 6 cines en Montevideo y una Cinemateca que tenía alrededor de 2 mil títulos, básicamente de cine europeo y algo de cine latinoamericano. Era muy aleccionador ver el empeño de una gente como Manuel Martínez Carril, que se mantuvo en pie de manera ejemplar. Fue una experiencia maravillosa. Después, el Rolo hizo otra gira muy similar.

José Rodríguez, “Rolo”:

Sí, pero fue una gira con cine independiente norteamericano, que surgió de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, durante un festival en la Habana, Cuba, donde un grupo de cineastas norteamericanos independientes propuso hacerla. Como ya teníamos la experiencia, propusimos hacerla nosotros.

Y fue así como conocimos la otra cara del cine norteamericano. Miren, este es un folleto de la muestra que se hizo en Buenos Aires, Argentina, con el Cineclub Núcleo, que tenía muchos años de trabajo en esa ciudad.

En México, con el apoyo de Fernando Osorio, la presentamos en la Universidad Autónoma de Puebla y se editó también el libro, *La otra cara del cine independiente norteamericano*.

En esa ocasión fui con una periodista y crítica de Estados Unidos que tenía mucho conocimiento del cine americano independiente, Patricia Aufderhait.

Otra vez cargamos muchos kilos en latas y folletos. Estuvimos en Nicaragua, Costa Rica, y Colombia, y de ahí viajamos al sur. En Buenos Aires, se incorporó un camarada cineasta que había trabajado con nosotros, David Blaustein, que después nos acompañó a Perú. No pudimos entrar a Chile porque era la gestión para ingresar las latas era muy complicada. Fue interesante presentar películas en cada uno de estos países, observar el público de cada lugar y conocer a la gente con la que nos tocaba trabajar en las exhibiciones.

De ahí surgió la FEDALC (Federación de Distribuidoras Alternativas de América Latina y El Caribe). Prendió mucho la idea de hacer distribuidoras y cada país tuvo entonces un distribuidor. Con satisfacción puedo decir que fuimos pioneros junto con Dina Filmes, de Brasil. Después surgieron otras, como Grupo Chaski, en Perú; la Cinemateca de Uruguay empezó también a distribuir películas; y en Brasil estaba la distribuidora CDI. En fin, en cada país había una entidad que surgió después de este trabajo de Zafra, hasta integrar la FEDALC, que permitiría el intercambio de películas y experiencias.

Jorge Sánchez:

Efectivamente, de ahí surgió una relación con Dina Filmes y la Federación de Cineclubes de Brasil, con quienes hicimos un intercambio de películas y trajimos una película con las primeras imágenes que se vieron en México de Lula Da Silva que, en portugués se llamaba *Greve*, que quiere decir huelga, dirigida por João Batista de Andrade; nosotros la titulamos *Brasil, huelga de metalúrgicos*. Este documental hizo un registro del levantamiento y la organización del Sindicato de Metalúrgicos de Brasil. Después, yo viví en Brasil, por otras circunstancias, y fue muy emocionante saber que a través de esa película conocieron en México las primeras imágenes de Lula en el ámbito sindical y político.

Rebelar (Dhalia):

¿Cuál era el criterio para seleccionar esas películas ¿Cómo se enteraban de la existencia de esas películas? ¿Cómo accedían a esos títulos?

Jorge Sánchez:

Básicamente era en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana. Había también un personaje que se llamaba Carlos Carillo, le decían el “Gordo Carillo. Él tenía mucha relación con Cuba y un gran conocimiento cinematográfico, hizo la primera retrospectiva de Luis Buñuel en México, en el cineclub de la Facultad de Filosofía y Letras, a principios de los años 70. Fue Carlos quien empezó a traer el llamado nuevo cine latinoamericano. Gracias a él, también tuvimos la oportunidad de ver las películas de Jorge Sanjinés, quien era muy hermético, pero al mismo tiempo muy vigoroso, muy fuerte y creó el Grupo Ukamau, en Bolivia.

El hecho es que el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana representó un momento culminante en aquellos años. Ya teníamos algunas relaciones establecidas, pero fue ahí fue donde empezamos a ver esas películas y donde se nos develó el cine latinoamericano.

José Rodríguez, “Rolo”:

Fue una coincidencia muy afortunada que, cuando nosotros iniciamos el proyecto de Zafra, comenzó también el Festival, y nos dio la oportunidad de ver una gran cantidad de material cinematográfico y de conocer a mucha gente del medio. Entonces, descubrimos que en otros países también existía la necesidad de que sus películas se vieran. Llegamos al lugar adecuado, en el momento justo.

Rebelar (Dhalia):

En términos ideológicos, existía también afinidad entre sus intereses y los del Taller de Cine Octubre y el nuevo cine latinoamericano

José Rodríguez, “Rolo”:

Sí claro, era lo que antes se conocía como “la izquierda” y todos pertenecíamos a la izquierda. Hoy ya no sé muy bien, pero seguimos siendo de izquierda.

Rebelar (Daniela):

¿Cómo fue su relación con el colectivo Cero a la izquierda, de El Salvador, y con el frente?

Jorge Sánchez:

Había en México representaciones de diversas organizaciones de la izquierda y de la guerrilla salvadoreña. Quizá México fue su centro de operaciones internacional más relevante. Había una mujer que era la representante de una de las organizaciones. Al mismo tiempo, Paul Leduc estaba organizando la filmación de *Historias prohibidas de Pulgarcito*, cuyo título hacía referencia a El Salvador como el país más pequeño de América. Se inspiró en el libro del poeta Roque Dalton y presenta una narrativa muy interesante.

Ya no recuerdo cómo conocimos a Manuel Sorto y a Guillermo Escalón, dos salvadoreños que crearon el colectivo Cero a la Izquierda. Nos mostraron algunos de los cortos que habían hecho dentro de la guerrilla salvadoreña y nosotros aluciamos cuando los vimos, Guillermo era un gran camarógrafo y buen contador de historias.

Recuerdo una experiencia que viví con Guillermo Escalón, él venía de filmar dentro de la guerrilla salvadoreña y lo acompañé a revelar material, al laboratorio Duart, en Nueva York, a cargo de un tipo generoso y solidario. Fue muy arriesgado entrar a Estados Unidos con un material de esa naturaleza, yo estaba muy temeroso y seguramente Guillermo también. Tomamos el vuelo más barato que había, llegamos como a las 11 o 12 de la noche y de ahí nos fuimos en metro a Brooklyn a la casa de Gerardo Necochea, donde nos alojaríamos. En el metro venían unos negros malosos, que nos veían feo y nos agredían verbalmente por ser diferentes a ellos, sentimos miedo; además de nuestra integridad física, nos preocupaban las latas de las películas. Y al final del viaje en metro, supe que Guillermo traía 25 mil dólares en la bolsa y fue entonces cuando sudé frío, pero finalmente tuvimos suerte.

José Rodríguez, “Rolo”:

Hoy, Manuel Sorto vive en Europa y visita México con cierta frecuencia. A Escalón le perdí la pista completamente.

Jorge Sánchez:

La última vez que vi a Escalón fue en La Antigua Guatemala.

Rebelar (Dhalia):

Leímos que el impulso económico a la producción cinematográfica en El Salvador surgió en buena medida a partir de estos grupos de liberación.

José Rodríguez, “Rolo”:

Como mencioné, había distintas corrientes y grupos dentro del movimiento salvadoreño de liberación y cada uno tenía su propio equipo de proyección y programaban según su visión de cómo deberían ser las cosas.

El Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) eran grupos que, además de participar en la movilización política, llevaban equipos de filmación, una tarea que resultaba muy difícil en aquella situación de guerra. Contaban con el apoyo de distintas instancias internacionales, pero de alguna forma la base de operación era México.

Rebelar (Daniela):

Comentaron que el material que exhibían era de 16 milímetros ¿Cómo se organizaban para realizar las proyecciones? ¿Tenían un catálogo? ¿Cómo decidían los ciclos? ¿Sus catálogos estaban a disposición de las organizaciones sociales y políticas?

José Rodríguez, “Rolo”:

Teníamos dos catálogos, uno para exhibir directamente al público y otro para formar a los formadores de públicos. Nosotros conocíamos las películas y, a partir de ahí, integrábamos ciclos. Proporcionábamos cierta orientación en términos de programación para los ciclos de los cineclubes.

Desde México teníamos contacto con mucha gente y la voz iba corriendo, y en esa época había muchos cineclubes, algunos con actividad intensa y constante. íbamos a los lugares a proyectar o apoyábamos en la creación de espacios de exhibición. Esa era parte de lo que considerábamos nuestra labor.

Jorge Sánchez:

Hace rato mencionabas a Canario Rojo, trabajamos con ellos en la colonia San Miguel Teotongo, atrás de la cárcel de mujeres, por la salida a Puebla, íbamos cada semana a proyectar para apoyar la construcción de un cine. Creo que finalmente se construyó ese cine, producto del movimiento popular de las colonias.

Sobre la formación de formadores, creamos una compañía de alquiler de proyectores, Unión S.A. Logramos que el INBA, la SEP, el CREA, el IMSS y otras instancias nos pagaran cuotas “deseables”; pero lo interesante es que a aquellas organizaciones populares que no tenían recursos y nos solicitaban apoyo para difundir cine, les sugeríamos “pasar el sombrero” y nos pagaban los 20 o 30 pesos que recolectaban. Esa cantidad era tan buena como los 250 o 500 que le cobrábamos al Seguro Social. Fue una experiencia interesante, abrió puertas donde no había recursos económicos y contribuimos con el movimiento popular de izquierda para que se exhibiera el cine. Y tampoco éramos sectarios, apoyábamos a grupos maoístas, trotskistas y de otras tendencias.

José Rodríguez, “Rolo”:

Trabajamos en dos líneas que se complementaban, una era tener películas rentables y otra tener películas políticas, pero fue un fracaso porque en la primera había 5 y en la segunda eran 500. Y desde luego que una no daba para sostener a la otra.

Manuel Barbachano Ponce tenía una gran cantidad de películas mexicanas y nos facilitó una buena parte que eran exitosas, como las de Luis Buñuel o Tin Tan, que nos permitían balancear la programación que llevábamos al IMSS o a la SEP.

Rebelar (Daniela):

¿Cómo fue la transición tecnológica? ¿Cómo afectó a la distribución el paso al formato VHS y al video?

Jorge Sánchez:

Digamos que Rolo se quedó en el mundo analógico y yo entré a la parte digital. En México hubo un boom interesante del Beta y el VHS, pero estaba acaparado por Televisa y su filial llamada Videovisa.

Entonces nos pusimos de acuerdo con algunos otros colegas y amigos latinoamericanos para crear la distribuidora Tecla. Yo entré a este proyecto por la parte de la distribución de video. Iniciamos esta historia en el momento de auge del VHS y el Beta, que eran ya una nueva modalidad de consumo.

Creamos los videoclubes Zafra. Es sorprendente cómo fue dando frutos este esfuerzo. Al parecer, en Xalapa todavía existe uno de esos videoclubes, estaba a cargo del “flaco” Roberto.

Rebelar (Daniela):

Vimos en una entrevista de hace un año, que ya estaba vendiendo todo el catálogo.

Jorge Sánchez:

Hubo otros videoclubes de Zafra en Puebla, en Chilpancingo; y en la ciudad de México había uno en la calle de Francisco Sosa, cerca del jardín de Coyoacán y otro en la colonia Roma. Llegamos a tener como 30 videoclubes asociados.

Al mismo tiempo, generamos Macondo Cine y, con Gabriel García Márquez, creamos Producciones Amaranta. Yo me fui por ese lado de la producción. Después cerramos Zafra, afortunadamente sin consecuencias jurídicas. En ese nuevo mundo también distribuimos Betas y cine de 35 milímetros. Finalmente, bajó la venta de los Beta, VHS y DVD's, nos cayó el vendaval y ya no pudimos más. Nos olvidamos de ese tipo de distribución.

Durante cincuenta años, Rolo y yo hemos trabajado juntos en diferentes ocasiones. Yo fui director general del Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE) y desde ahí

trabajamos en la creación de plataformas digitales. Rolo trabajó ahí en diferentes posiciones y logramos hacer una plataforma, que espero no caiga en el camino.

Estoy convencido que, en el mundo digital, el Estado debe actuar de manera contundente ante la imposición de las grandes compañías norteamericanas como Netflix, HBO y Amazon, que tienen derecho a existir, pero nosotros tenemos derecho a coexistir. Sobre nuestro cine, sigo pensando, como hace 40 años, que no exhibirlo es como si no existiera. La arqueología que se queda guardada no forma ciudadanos.

Rebelar (Daniela):

Quiero leer esta frase que está firmada por Jorge Sánchez en el cineclub de la Universidad Veracruzana, en Xalapa: “el cine se hace, pero no es tal hasta que se confronta con la realidad, ¿cómo?, exhibiéndolo y poniéndolo a discusión”.

¿Cómo afectó el cambio tecnológico a los cineclubes?

José Rodríguez, “Rolo”:

A mí no me gusta mucho el modo de operar de los nuevos cineclubes. Aprovechar la tecnología está bien, un cineclub cumple con una causa muy noble; pero hoy en día su trabajo se reduce a bajar las películas de Internet. Digamos que no se cumple con toda la cadena, no reportan a los productores, nadie sabe qué exhibieron, si cobraron o no, van por la libre.

Ya comentamos aquí los cineclubes que no tenían dinero “pasaban el sombrero”, recibían una cooperación ¿Qué sucedía con los 20 o 30 pesos que nos daban los exhibidores? De cada exhibición, entregábamos la mitad al productor. En términos económicos, esa cantidad no era significativa, pero sí generaba un compromiso.

Jorge Sánchez:

A pesar de eso, yo creo que los cineclubes son indispensables para la formación de nuevos públicos.

Hay que pelear en grande. Eso significa empezar desde lo más pequeño para llegar a lo más grande. No tengo dudas, claro que somos capaces de conformar una plataforma de cine latinoamericano. Nosotros ya lo hicimos, partíamos de lo más pequeño cuando exhibíamos en colonias marginadas, que apenas y tenían luz eléctrica para conectar el proyector, como pantalla usábamos una sábana o la pared blanca del atrio de la iglesia o del palacio municipal.

Las plataformas digitales no son un misterio mayor. Lo importante es tener los contenidos, que nuestro cine circule. El valor del cineclub sigue vigente, como en 1973.

Rebelar (Daniela):

Hoy en día, la gente ve cine en su casa y ha dejado de ir al cine, las plataformas dan fácil acceso a las películas, se vive esta experiencia de manera individual. En cambio, ir al cine es un acto colectivo, especialmente en los cineclubes ¿Qué piensan de estas dos formas opuestas de ver cine?

José Rodríguez, “Rolo”:

A mí me gusta ir al cine y me gusta la tecnología analógica. Mi gusto tiene que ver con mi formación, pero no podemos negar los avances de la tecnología digital, ya nadie la echa para atrás.

A mí me llama la atención que la gente ve películas en el teléfono celular, y digo ¡madre mía, qué cosa más rara ver una película mientras van en el Metrobús, ni siquiera en la casa donde no hay ruido”. No le vamos a quitar a las personas ese modo de ver películas. Es más, como decías, pronto lo harán en el reloj.

Estoy seguro de que todo puede convivir, la pregunta es ¿cómo le hacemos para que eso suceda? Pues esa es la labor que tenemos que hacer como formadores de públicos y como formadores de formadores. En buena medida, Procine lo está haciendo en los talleres que imparte a los cineclubes, y Gabriel Rodríguez Álvarez contribuye con los libros que sirven de guía a los cineclubistas. Estas acciones harán que permanezcan los cineclubes.

Jorge Sánchez:

Yo fui director de IMCINE durante 6 años y ahí generamos, entre otros, el proyecto Cinema México Digital, espero que no lo hayan desechado. También creamos Filmin Latino. Ambos proyectos iban en ese sentido que ustedes hablaban, el de buscar la sensación comunitaria.

Estaba básicamente sustentado en una tecnología de punto a punto, por ejemplo, si tú estabas en la biblioteca de Ocosingo, tenías una señal digital que nosotros procurábamos; además, se les proveyó de proyectores, pantallas y sonido, gracias a un programa de la Secretaría de Cultura. De esa manera, tenían acceso a una nube con 300 películas, básicamente mexicanas y algunas otras; el número de películas se fue acrecentando. La obligación del encargado de la biblioteca era hacer dos proyecciones por semana.

Pero fue ahí donde empezó a complicarse porque algunos encargados de biblioteca decían: “a mí me paga el municipio por estar aquí no por proyectar películas”, también hubo algunos entusiastas que sí sacaban el equipo y proyectaban.

Empezamos en Michoacán, ahí se vivía una coyuntura que finalmente resultó favorable para agilizar la obtención del presupuesto. El estado era víctima de una violencia encarnizada, muy feroz, y la gente había dejado de salir a las calles en la tarde y en la noche. La idea era que salieran nuevamente de sus casas para que compartieran un

espacio comunitario, que asistieran a uno de los más nobles lugares que pueden existir en el mundo: la biblioteca, convertida ahora también en videoteca, es decir, se enriquecía ese espacio de lectura y conocimiento.

Asistían de 12 a 18 personas, principalmente mujeres y niños. Finalmente, el programa no fue tan exitoso, sólo logramos proyectar en 250 puntos, en todo el país.

Pero el avance tendrá que ser en ese sentido, el de la tecnología digital, no podemos negar su existencia y su importancia. Cometimos algunos errores, fue muy difícil crear esas plataformas. Yo espero que las nuevas administraciones rehagan un sistema de difusión cinematográfica, como ese o diferente, pero que incluya la recuperación de los espacios públicos y al cine como instrumento de educación y encuentro, con especial énfasis en el cine mexicano.

Rebelar (Dhalia):

Esta plataforma es importante porque da cabida a las películas que ya salieron de ciertos circuitos de exhibición. Hoy existe una nueva generación de cineclubes que tiene su público, que generan dinámicas distintas, en espacios muy pequeños. Y es más importante aún sacar el cine a las plazas públicas, aunque sea proyectando de manera precaria en una manta, se genera algo interesante. Tal vez seamos muy románticas.

Rebelar (Daniela):

En la revista *Plural*, en 1981, ustedes le decían a Humberto Ríó que el cine es una obra que no está terminada hasta que se encuentra con su público. Esta búsqueda es la que nos identifica.

Muchas gracias por esta conversación.

José Rodríguez, “Rolo”:

Por último, les comento que, en uno de los talleres de capacitación de Procine, conocí a una mujer que tiene un cineclub por Internet, su cineclub va por distintos lugares del país y llega también a otros países. Se conectan en la fecha y hora programadas, exhiben películas de mujeres y discuten en la pantalla, yo no sé cómo lo hacen pero ustedes sí.

Rebelar (Dhalia):

Muchas gracias, fue una charla muy inspiradora. Gracias también a Procine.

Gabriel Rodríguez Álvarez:

Muchas gracias a ustedes. Nos han dado una gran lección sobre cómo utilizar los archivos, cómo la arqueología permite recuperar los materiales y ponerlos al alcance

del público. Reactivar estas historias -aparentemente lejanas- nos identifica con esos pequeños gestos heroicos, que consisten en empezar desde cero.

Gracias a todos.